

LA EDUCACIÓN POR EL AMOR EN SUSTITUCIÓN DE LA EDUCACIÓN POR EL TEMOR

Por Sir Robert Baden-Powell (Jefe Scout)

*Reedición del reporte presentado en el 3er Congreso Internacional sobre Moral y Educación
Ginebra, 1 de Agosto de 1922*



SCOUTS[®]
Construir un Mundo Mejor



Baden-Powell llega de París a la estación ferroviaria de Cornavin en Ginebra, el 31 de Julio de 1922.

© Archivos de Scouts de Ginebra

© World Scout Bureau
Communication & Media
November 2007

World Scout Bureau
P.O. Box 91
CH-1211 Geneva 4 Plainpalais
Switzerland

Tel: (+41 22) 705 10 10
Fax: (+41 22) 705 10 20

worldbureau@scout.org
scout.org

LA TERCERA VIDA DE BADEN-POWELL: PAZ Y AMOR EN SUSTITUCIÓN DEL TEMOR.

El 31 de Julio de 1922, Robert Baden-Powell viajó de París, donde había participado de la conferencia inaugural de la Organización Mundial del Movimiento Scout, a Ginebra, donde lo esperaban como orador principal en el 3^{er} Congreso Internacional sobre Moral y Educación. Estos congresos dieron nacimiento, en el año 1925, a lo que hoy es la Oficina Internacional de Educación, que forma parte de UNESCO. El Congreso en Ginebra fue organizado por el Instituto Jean-Jacques-Rousseau.

París y Ginebra. En solo algunos días, estos eventos le permitieron a Baden-Powell, luego de la dura experiencia de la Primera Guerra Mundial, definir su visión sobre el Movimiento Scout. Trastornado por el fracaso que había sido la guerra, el Fundador comienza así, el tercer período de su vida. Se pueden definir tres períodos: un período de exploración del mundo, que duró desde su niñez hasta su regreso de la guerra con los Boers (1857-1901); un período fundacional, que incluyó la observación de los males que afectaban a la sociedad británica y la experimentación (1902-1920); y finalmente un período de misión, que duró desde el final de la guerra hasta su muerte. Cautivado por la universalidad, y como resultado de haber visto el Movimiento Scout expandirse en numerosos países; ya soñaba con que este fuera el movimiento juvenil de la Liga de las Naciones, matriz de lo que hoy es la Organización de las Naciones Unidas. Baden-Powell se había convertido en un hombre de paz.

De vuelta a París. La idea de una conferencia internacional de Líderes Scouts nació durante el primer Jamboree en Londres, en el año 1920. Desde el 22 al 29 de Julio de 1922, en la prestigiosa Universidad de la Sorbona, dirigentes Scouts se reunieron en el evento fundacional. En su discurso, Robert Baden-Powell declaró *"Donde los jóvenes ciudadanos de todas las naciones, hombres y mujeres, sean educados para considerar a sus vecinos como hermanos y hermanas en la familia humana, unidos con el propósito común del servicio y de la amable ayuda mutua, ya no pensarán como antes en los demás como rivales de guerra, sino que lo harán en términos de paz y de buena voluntad para con el prójimo"*. Lamentando que *"la guerra nos haya mostrado cuan cerca de la superficie yacen los instintos primitivos salvajes del hombre"*, B.-P. comprometió al Movimiento Scout a ser *"una hermandad universal de servicio, una asociación de amistad que no se detiene más allá de las fronteras"*. Y concluyó: *"Este espíritu es el alma que se necesita para hacer de la Liga de las Naciones una fuerza viviente, en lugar de un simple pacto formal"*.

Confirmó esta posición, el 1 de agosto en Ginebra, ante los participantes del 3^{er} Congreso Internacional sobre Moral y Educación. Su informe, proféticamente titulado *"La educación por el amor en sustitución de la educación por el temor"*, sugirió *"un sistema educativo voluntario, basado en la buena voluntad y el servicio mutuo que puede ser implementado complementariamente a la educación escolar y reemplazar el viejo sistema en el cual el niño es educado en la rebelión contra una disciplina de represión mediante la satisfacción de todos sus caprichos"*.

El antiguo general formuló una pregunta que fue esencial para el futuro de su Movimiento: *"pocos disientirán del sentimiento que debe conservarse la virilidad y el carácter, pero el punto es diseñar un método que permita hacerlo fuera del entrenamiento para la guerra y el derramamiento de sangre"*. Baden-Powell explicó a los investigadores de todo el mundo que el Método Scout *"que el Método Scout contribuiría en gran medida a abolir las diferencias de clases sociales y a reemplazar el temor por el amor, la incomprensión por la simpatía, la guerra por la paz"*

Utópico en una era donde se soñaba con la paz, pero pragmático por naturaleza, Baden-Powell ofrece en este texto poco conocido, una visión que nos ayuda a comprender lo que él quería hacer por las generaciones futuras de niños y niñas. Es por esto que es interesante revivir este texto en el 2007 y volver a difundirlo como conclusión del año del centenario del Movimiento Scout.

Esto nos ayuda a hacernos preguntas que son todavía válidas: ¿Están la paz y el amor todavía en el corazón de la educación scout? ¿Cómo eliminar el temor que pueden imponer en la vida de los jóvenes todas las formas de fundamentalismo, de totalitarismo y de amenazas sociales?

Para poder responder a estas preguntas, los miembros del Movimiento Scout necesitan recordar la observación del Fundador: *"El temor ha sido el arma de los más poderosos para aterrorizar a los más débiles"*. Esperamos que este texto sea inspirador en los debates del Congreso.

Introducción escrita por Richard Amalvy
Director de Comunicación, Oficina Scout Mundial

Investigación y documentación realizada por Jean-Claude Maillard
Archivista, Scouts de Ginebra

Traducción de la introducción: Oficina Scout Mundial, Alberto Omar del Brutto y Arturo Romboli
Traducción del resto del documento: Fernando Soto-Hay y García S.J

¹ Robert Baden-Powell, revista "Jamboree", octubre - 1922. Archivos de la Oficina Scout Mundial

² Robert Baden-Powell, Informe Presentado en el 3^{er} Congreso Internacional sobre Moral y Educación, Ginebra, 28 de julio al 1 de agosto de 1922. Publicado en la revista "Jamboree", enero 1923.

³ La Conferencia Scout Mundial de 1924 reitera la naturaleza no militar del Movimiento Scout (resolución 16/24)

JAMBOREE: The World-wide Scout Journal, N°9 ENERO 1923

LA EDUCACIÓN POR EL AMOR EN SUSTITUCIÓN DE LA EDUCACIÓN POR EL TEMOR

Por Sir Robert Baden-Powell (Jefe Scout)

El predominio del temor

Un día, observé en un templo de Oriente, un dios de tres caras, representando el amor, el odio y la paz, pregunté cuál de las tres caras tenía mayor número de adoradores. Me contestaron que la mayor parte de las ofrendas eran dedicadas al odio. No porque el pueblo desease el odio, sino porque el temor al odio de los demás, les hacía buscar la protección del genio del mal. Parece un absurdo a primera vista que esa gente fuera dominada así por el temor. No obstante, si reflexionamos; ¿no es el miedo, después de todo, lo que rige la política en todos los países del mundo?

Queremos la paz y por eso nos preparamos para la guerra, temiendo un ataque del enemigo. Oramos por la paz, pero por el temor a los horrores de la guerra. En la conformación de los gobiernos, si pedimos representación para las diferentes clases, es porque tenemos miedo a la legislación de una clase en particular. Y en gran parte practicamos el bien, por recelo a las consecuencias —de orden legal o sentimental—, que se pongan al descubierto con nuestras faltas.

El miedo a la pobreza nos obliga a ganar dinero. Y es tan común que sea el temor y no el amor a Dios la base de la moralidad, o sea, ¿la superstición sustituyendo a la fe?

En el ejército y la marina, la pretendida disciplina es conseguida principalmente con amenazas de castigo. Y antiguamente la educación de los niños estaba basada en el mismo principio.

Los fuertes se servirán del miedo como un arma para aterrorizar a los débiles.

Se impone una nueva orientación

Los cristianos, cuando rezan, pronuncian una oración llamada "Padre Nuestro". Esa oración habla de un Dios de quien todos somos hijos. De un Padre, -no de un tirano-, y dice que esperamos que Él pueda reinar en la tierra como lo hace en el cielo. Dios es amor. Es pues, el reino del amor lo que pedimos. Y sin embargo, soportamos el yugo del temor.

¿Podemos nosotros, no satisfechos de rezar pasivamente por el reino del amor, hacer algo que apresure su llegada? Creo que sí. Como dice el Reverendo Alfredo Wishart:

"El hombre es en gran parte responsable por el estado social existente. Y si esta situación provoca la guerra, la pobreza, el crimen y las calamidades, es deber del hombre remediar esos males, fuente de sufrimientos humanos".

Pero, quiénes son los agentes de las desgracias humanas que no reconocen sus responsabilidades, porque dicen que es a Dios a quien compete salvar y curar. Ese hábito de atribuir a Dios las responsabilidades de las condiciones de vida, de las cuales el hombre es, de hecho, responsable, nos engaña e impide la adopción de remedios adecuados. Para desarraigar el mal, definitivamente es necesario sustituirlo por otra influencia: por el bien. Para abolir el dominio del temor es preciso sustituirlo por otra influencia no menos poderosa.

Si en los casos arriba citados sustituyéramos el temor por el amor, veríamos pronto disminuir la pobreza, el crimen y las calamidades en nuestros respectivos países y, por la confianza mutua, sin maldad y con buena voluntad, la paz surgiría entre las naciones.

La situación actual de Europa amenaza el mantenimiento del militarismo

La guerra que debía acabar con la guerra, concedió a algunos estados pequeños los dones preciosos de la libertad y de la libre determinación. Pero el resultado de la lección de lo que fue esa guerra, es que, debido a que esos estados temen por su seguridad, hay ahora, más países armados que en 1913.

Algunos de los grandes ejércitos de entonces han sido reemplazados por numerosos ejércitos de menor importancia, pero que integran en su totalidad mayor número de hombres armados. Esto es, muchas más chispas para desatar un incendio.

El sistema de libre determinación llevó a ciertas naciones a exagerar sus ambiciones, cuando muchas de ellas no habían logrado ni siquiera organizarse. No tuvieron paciencia para recorrer las lentas etapas de la evolución, prefiriendo los métodos más rápidos de la revolución. En principio, la revolución tiene por finalidad dar libertad al pueblo. En la práctica, ella se ha manifestado como una de las formas brutales del militarismo.

No es la eliminación de los ejércitos lo que acabará con el militarismo, como no será la abolición de la policía lo que terminará con los crímenes. Es preciso suprimir la causa de la guerra; los ejércitos, por el contrario, son los efectos, el resultado de la desconfianza y del espíritu combativo.

Y así entramos en el pleno dominio de la educación. Hasta ahora, casi siempre, cuando surge una dificultad entre los pueblos, nos acostumbramos a pensar en la guerra. Y la situación actual de Europa nos amenaza con ver un continuismo del reino del temor.

La enseñanza académica, nos ha mostrado en sucesivas generaciones a la Historia, como una serie de guerras victoriosas, omitiendo deslealmente, muchas veces, las derrotas, calumniando a los enemigos, al mismo tiempo que exaltando todas las acciones de sus hijos, aunque fuesen simples actos de piratería.

Estaría llegando el momento de cambiar todo esto; de enseñar a las nuevas generaciones las victorias pacíficas de su país y de persuadirlas a pensar pacíficamente en los otros países.

Urge sustituir la educación militar por otra educación

Personalmente, como soldado, la mayor parte de mi vida he visto algo de los horrores y de la brutalidad de la guerra, ese asesinato de las criaturas de Dios, nuestros hermanos, autorizado por el hombre, y he visto también los hogares arruinados y los martirios de las mujeres y de los niños inocentes.

Por otra parte, también pude comprobar las magníficas cualidades de valor, que suscitan la guerra y el arte militar, condiciones que se encuentran indiscutiblemente en las naciones más guerreras. La renuncia que exige la aceptación de una disciplina ruda, la entereza, la leal camaradería, el espíritu de solidaridad, el heroísmo y la energía con que los hombres afrontan una muerte por sus países; todo esto, debe confesarse, es una consecuencia generalizada de la educación militar, que desarrolla en el hombre la virilidad del cuerpo, de la inteligencia y del alma.

Por eso algunos temen que la supresión de esos ejercicios venga a atrofiar y también a extinguir esas preciosas cualidades viriles. En un notable artículo titulado "El Equivalente Moral de la Guerra" publicado en el "Atlantic Monthly Journal", William James admitía la idea de que había llegado el momento de imaginar alguna cosa para reemplazar la educación con fines guerreros; alguna cosa que condujese a la paz sin "desvirilizar" a los hombres, sin transformarlos en holgazanes.

La historia de la caída del Imperio Romano confirma la fuerza de esta verdad. Por eso algunas naciones conservan todavía el servicio militar, no tanto pensando en la guerra sino como medio de educación y para preservar la raza, de la desaparición de las cualidades viriles.

¿Puede una nación conservar su virilidad sin militarismo?

Pocos se opondrán a la necesidad de conservar la virilidad y el carácter de una raza. Es necesario encontrar un medio de alcanzar ese fin, sin preparar a los hombres con un propósito guerrillero. William James sugiere una solución para desarrollar la entereza y la disciplina, que tendría también la ventaja de dar ocasión a las clases ricas para ganar virilidad, a la par de los desheredados de la fortuna. Él quiere el reclutamiento, no en el ejército, sino en las minas de carbón y hierro, en los trenes de carga, a bordo de los barcos de pesca, en la construcción de carreteras, de túneles, en las fundiciones, y en la construcción de edificios.

No hay duda que sería un medio magnífico para desarrollar la entereza de los muchachos. Falta saber hasta qué punto los constructores e industriales estarían dispuestos a educar, a sus expensas, a esa juventud inadaptada. Pero la resistencia física no es la única cualidad necesaria. Sin duda, todos esos trabajos tendrían la ventaja apreciable de enriquecer al individuo y de abolir la separación de clases, ¿pero de qué modo contribuiría a la formación del carácter?

Y es ésta, precisamente, la necesidad más apremiante de la educación del futuro.

La vida del mar, con sus cualidades, que exigen disciplina, audacia e ingeniosidad, con las ocasiones que ofrece de hacer contacto con pueblos extranjeros y la facilidad de poner en práctica esas cualidades, sería sin duda una manera de preconizar que esos trabajos pudieran estar al alcance de todos. Pero la poca extensión del comercio marítimo lo reduciría a un porcentaje mínimo.

El deporte internacional sería también un buen medio para desarrollar la virilidad y la amistad recíproca. Pero los obreros y los flacos estarían excluidos. Y cada vez más, en todas esas soluciones, no se considera sino un sexo: el masculino, cuando el hombre se reparte hoy con la mujer, el trabajo en el mundo. Depende de ella más que del hombre, la salud del alma y del cuerpo de las generaciones futuras. La educación nacional de la mujer es, por lo tanto, de una importancia por lo menos tan igual, a la del hombre. Ella necesita las mismas oportunidades de desarrollo.

La autoeducación del carácter es posible

¿No tenemos nosotros ideas para presentar a los jóvenes, que sin inculcarles gustos guerreros y sanguinarios, les despierten aspiraciones viriles, la admiración por el coraje y la audacia, la independencia y el heroísmo, la abnegación y las costumbres caballerescas?

Preguntemos a los muchachos qué libros leen. Ellos leen, es verdad, relatos de batallas y combates, pero si indagamos cuáles son sus preferidos, responderán que aprecian mucho más las aventuras en tierra y en el mar, las exploraciones en la selva, la cacería mayor, la vida en el campo, la aviación y otras narraciones en las que aparecen las virtudes viriles.

Y bien de aquellos que no saben o no gustan de leer, encontramos que son raros los muchachos que no imiten en sus juegos o juguetes a los héroes de esas historias.

¿Cuál es el muchacho que no se interesa por las artes, por las costumbres y por los hábitos de los indios o de los Zulúes? El placer de construir un barco, de explorar un terreno desconocido, de escalar las altas montañas, de coleccionar objetos de historia natural en los bosques, el campismo, las ciencias de la selva, el trabajo de los pioneros; todo eso los entusiasma.

Es preciso saber servirse de todos esos atractivos para “dorar la píldora” de la educación. La educación, tal como la entiendo, no consiste en introducir en el cerebro del niño una cierta dosis de conocimiento, sino en despertarle el deseo de conocer e indicarle el modo de estudiar. Además de la formación puramente escolar, la educación moderna procura desarrollar el carácter, la habilidad técnica y la salud corporal. Ese desarrollo podrá ser alcanzado por medio de las actividades arriba mencionadas, después de que se elabore un sistema inteligente y hábil.

Vemos también que la vida al aire libre, con sus ocasiones para estudiar las cosas de la naturaleza, el campismo, las exploraciones, la cartografía, los croquis hechos en las excursiones, no traen sino ventajas para los jóvenes. Por consiguiente, las juventudes del mundo entero están a la espera de esa educación viril, listas para recibirla bastando para ello que se le ponga a su alcance.

Y esta educación sería una auto educación voluntaria, en la cual la juventud pondría toda su energía y todo su entusiasmo. Esta instrucción podrá ser dada fuera de las horas de clase —pues no conviene que los estudios escolares resulten perjudicados— o sea en los ratos de ocio, durante los cuales corrientemente ocupaciones inconvenientes, comprometen el trabajo realizado en la escuela. La idea que proponemos deberá tener, por lo tanto, la aprobación de los profesores.

Relaciones internacionales

Pero todavía hay más horizontes que descubrir. Si queremos poner término al reino del terror e instaurar la paz en el mundo, el remedio será la educación de las nuevas generaciones con vista a unas buenas relaciones internacionales, antes que una limitación de armamentos, hacia la cual tienden en la actualidad varios países.

Los ideales y los modos de actividad a que me he referido anteriormente, tienen los mismos atractivos para los muchachos de cualquier nacionalidad.

Todos los niños del mundo se asemejan bastante, psicológicamente hablando, hasta el momento en que crecen y se orientan en diferentes direcciones, por los medios más diversos. Ellos se asemejan, en primer lugar, por el ardor con que reciben las ideas y con que se dedican a las ocupaciones de su edad que realmente les interesan. De modo que, para aplicar una educación universal, tenemos en ese entusiasmo un terreno preparado, gracias a lo cual estaremos con la mitad de la obra realizada.

En vez de reclutamiento, contaremos con el esfuerzo voluntario de los muchachos.

Gracias a la comunión de intereses, a un intercambio más fácil y a una gran semejanza en los sistemas educativos, las particularidades nacionales se aminoran día a día, y tendemos de un modo más efectivo a la consecución del bien general en el mundo.

Ya se han realizado, asimismo, experiencias en el terreno de una educación internacional. Una formación uniforme, en el campo de las actividades que indique, no parece entonces una cosa irrealizable, dependiendo de que ella reciba un buen respaldo y que se haga la necesaria publicidad. Cada país tiene sus juegos nacionales, que son conocidos por la juventud. Si pudiésemos colocar las actividades de que he hablado en el mismo nivel que los juegos nacionales, no habría niño o niña que no se interesara.

No serían solamente los más fuertes o los más vigorosos los que se entusiasmarían, pues esos ejercicios son tan variados que también los débiles, física o mentalmente, se aprovecharían de todo lo que son capaces y no podrían dejar de beneficiarse.

Si consiguiésemos, por lo tanto, hacer que se adopten esos ejercicios en varias naciones, no beneficiaríamos solamente la salud física o moral de la juventud, ya que por medio de sus intereses comunes, esa juventud crecería en un ambiente de comprensión mutua mucho más vasto, y con una nueva simpatía por los otros pueblos.

Habríamos entonces alcanzado nuestro ideal de hacer que la juventud pensase con "sentimientos de paz", sin por eso abdicar de sus cualidades viriles.

Formación Scout: masculina y femenina

Esa pregunta ya puede ser respondida. El proyecto fue realizado. A pesar de ser joven, el Escultismo masculino y femenino cuenta actualmente (1923) con 2 millones de miembros entre las nuevas generaciones de los diferentes países del mundo. Hay scouts en casi todas las regiones.

Ya ellos forman una verdadera fraternidad, teniendo como objetivo la valorización del individuo para servir mejor a todos. ¿Habrà programa cívico más elevado? Pero se dice que el Movimiento es aún nuevo, insuficientemente conocido y comprendido en ciertos países. Es por eso que paso ahora a explicarlo, exponiendo el campo de posibilidades que nos abre.

El principio sobre el cual reposa la organización es el mismo para los niños y niñas, aunque los detalles son diferentes. Del mismo modo, para los muchachos de todas las edades, el principio es siempre idéntico, pero las aplicaciones difieren. Hay por eso una progresión. Y más todavía, ese principio da —y lo ha dado— los mismos resultados en todos los estratos sociales, desde los más elevados hasta los más bajos. Tiende, por lo tanto, a hacer desaparecer las distinciones de clase.

Organización

La unidad es la "Patrulla" que consiste de 6 a 8 niños o niñas, bajo la permanente responsabilidad de uno de ellos quien es el guía de patrulla.

Cuatro o cinco de estas patrullas, pero no más, son agrupadas en una "tropa", bajo la dirección de un instructor o dirigente. Este es el numero suficiente para que cada joven reciba la atención adecuada, esto es esencial desde el punto de vista de la educación del carácter de los niños. La relación del instructor o dirigente con los jóvenes es la de un hermano o una hermana mayor en lugar de la de un oficial militar o la de un maestro.

Los guías de patrulla forman parte de la "Corte de Honor" o el consejo que se encarga de administrar la tropa.

Las tropas se dividen en tres categorías, según la edad de sus miembros: lobatos/lobeznas (8-11 años) y Haditas (pequeñas hadas - Brownies) para guiarlos en la dirección apropiada, Scouts o Guías (12-16), para el desarrollo personal y la educación, Rovers o Rangers (de 17 años en adelante) para la preparación a la vida adulta, la responsabilidad como padres y el servicio cívico.

Instrucción

En cada una de las sesiones la instrucción es orientada con vista a cuatro objetivos principales. Ella tiene por finalidad desarrollar:

- (1) El carácter y la inteligencia; esto es, la virilidad y el sentimiento de responsabilidad individual.
- (2) La habilidad manual; esto es, una pericia y un espíritu inventivo personales.
- (3) El hábito de servir al prójimo; esto es, la cooperación y la buena voluntad colectivas.
- (4) La salud y el vigor físico; esto es, la energía individual, la entereza y la alegría de vivir.

El Método consiste en obtener del joven que desarrolle esas cualidades por sí mismo, en virtud de un incentivo personal y no por una enseñanza exterior impuesta.

Las actividades se presentan en varias formas: ejercicios al aire libre, juegos en conjunto, vida en el campo, etc.

Por ejemplo, al pretenderse desarrollar la facultad de observación, —uno de los elementos constitutivos del carácter—, se enseñará el arte de seguir una pista. Es un estudio tan atrayente como útil.

Uniforme

La hermandad scout tiene un uniforme reconocido que a la vez resulta atractivo para niños y niñas así como contribuye a desarrollar el sentido del grupo y el respeto por uno mismo. Su uso a nivel mundial establece entre los miembros el vínculo de un signo visible común al compartir el mismo ideal.

La Promesa y la Ley Scout

La incorporación a la hermandad mundial se hace a través de una ceremonia donde el niño hace una promesa solemne de ser leal a Dios y a su país, a los ideales del Movimiento, así también como ofrecer servicio a los demás en todo momento.

Estos ideales están contenidos en los diez artículos de la Ley Scout, que son los siguientes:



1. *El honor de un scout es ser digno de confianza*
2. *El scout es leal a su patria y a los que la representan, a sus padres, a sus jefes y subordinados*
3. *El scout tiene por deber ser útil y ayudar al prójimo*
4. *El scout es amigo de todos, y hermano de todo scout sin distinción de clase social*
5. *El scout es cortés*
6. *El scout es amigo de los animales*
7. *El scout obedece sin replicar a sus padres, a su Guía de Patrulla y a su Dirigente Scout*
8. *El scout sonríe y silba ante todas las dificultades*
9. *El scout es ahorrativo y cuidadoso del bien ajeno*
10. *El scout es limpio de pensamiento, palabra y obra*

Opiniones autorizadas

Ese programa no es una utopía, pues ya fue puesto a prueba y practicado en muchos países. Y más todavía, fue calurosamente aprobado en todas partes por las máximas autoridades educativas. Me contentaré con citar dos ejemplos entre los numerosos testimonios que poseo.

El Decano Russel, profesor de pedagogía de la Universidad de Columbia (Nueva York), escribe:

“Es correcto decir que el Programa Scout complementa el trabajo de la escuela. Está organizado de tal modo que, cuanto más lo estudien los profesores, más se convencerán de que cuando ese programa nació, se hizo un enorme descubrimiento. El Programa Scout es la tarea de un hombre, reducida al tamaño de un muchacho. Le atrae, pero no como muchacho, sino como hombre en formación. Y éste es exactamente el punto que produce las carencias en tantas organizaciones juveniles”.

“El Programa Scout no exige al niño nada que no constituya trabajo de un hombre: pero lo conduce del punto donde se encuentra, al que él desea alcanzar. Y el Método Scout es todavía más admirable que su plan. Existen muchas cosas en ese Método, me atrevo a decir, que no se encontrarán en ninguna otra parte. Mis amigos, como consejeros juveniles, quiero decirles: es mi convicción sincera que nuestras escuelas no estarán a la altura de nuestros ideales, si no hacemos que un número mayor de horas de ocio de nuestros muchachos, sean dedicadas a un

Programa completo”.

El Profesor Russel dice también estar convencido de que cuando los profesores comprendieran sus deberes para con el Estado, cuando entendieran lo que precisa el pueblo y lo que es necesario que obtenga, cuando se compenetraran de que sobre ellos, más que cualquier otra clase, reposa el futuro de la patria, no dejarían de lado sin ser experimentado, el instrumento que produce esos resultados.

El conocido educador inglés Edmundo Holmes, en su último libro "Donnez-moi la jeunesse" ("Darme la Juventud"), demuestra la tesis de que "la práctica debe preceder a la profesión" e insiste en la idea de que para comprender las necesidades actuales, la educación necesita ser reformada radicalmente.

El Método antiguo pecó por la base, porque desarrollaba en el alumno el miedo al castigo, el deseo de recompensa, la vanidad y el espíritu de competencia, en vez de desarrollar las necesidades inherentes al niño, de expansión y manifestación. Y para ejemplificar lo que él deseaba expresar, escribió:

"Es necesario encontrar los principios generales que deben ser colocados en la base de la escuela". Seguidamente encuentra que una indicación como esta debía ser seguida:

"El Movimiento Scout es el esfuerzo más prolífico que se ha realizado en el campo de la educación de los jóvenes. Y su éxito es debido a la habilidad con que responde a las duras e imperiosas necesidades de la naturaleza humana: a la necesidad de trabajar para la formación del propio yo y la de trabajar como sea para los demás."

"En la filosofía de la educación scout hay siempre equilibrio entre el 'yo' individual y el 'yo' colectivo. Conseguir y mantener ese equilibrio debe ser el principal objetivo de todos los que se interesan por la educación de la juventud. Aprender haciendo y contribuyendo a la formación del propio yo y no recibiendo pasivamente las ideas de otros; ese es el principio. Era a ese principio al cual se refería el profesor austríaco Cisek cuando, respondiendo a alguien que le preguntaba cómo obtenía de sus alumnos resultados tan extraordinarios, decía:

'Les abro las puertas; otros profesores se las cierran; ésa es la diferencia'."

Como observa Edmundo Holmes, esta disparidad es casi la diferencia entre un buen y un malmétodo educativo.

Conclusión

Hace algún tiempo que la ciencia de la educación extendió su campo de acción mucho más allá de las paredes de la escuela y, especialmente, tuvo una difusión internacional.

Procuré demostrar aquí que un sistema de educación voluntaria, basado en la buena voluntad y en el servicio mutuo, podría ser establecido en conexión con la educación escolar, y sustituir el viejo sistema en que el niño era educado, bien contra una disciplina de represión o, con la satisfacción de todos sus caprichos.

Si este nuevo sistema aplicado a los dos sexos fuese suficientemente propagado, ejercería sin duda una influencia visible sobre el carácter y el bien general de una nación.

Ese sistema daría a las actividades una nueva dirección y contribuiría grandemente a la abolición de las diferencias de clase, a la sustitución del temor por el amor, la desconfianza por la simpatía mutua, la guerra por la paz.

Este Método procura forjar caracteres independientes, fuertes, caballerescos, al mismo tiempo que alienta a la actividad y al desarrollo físico. Sería por lo tanto capaz de desarrollar en los muchachos una virilidad nueva, y en las niñas, un carácter más fuerte. Sería un sustituto de la educación militar y de las proezas guerreras tantas veces exaltadas.

Si este Método pudiese ser acogido por todos los países, de manera que en el mundo entero la nueva generación se sintiera unida por un vínculo intangible, contribuiría notablemente a la proscripción de la guerra y a la implantación de esa Era tan deseada, de paz y buena voluntad entre los hombres.

Robert Baden-Powell



SCOUTS[®]
Construir un Mundo Mejor

© World Scout Bureau
Communication & Media
November 2007

World Scout Bureau
P.O. Box 91
CH-1211 Geneva 4 Plainpalais
Switzerland

Tel: (+41 22) 705 10 10
Fax: (+41 22) 705 10 20

worldbureau@scout.org
scout.org